

# EL PRIMER “PRIMER BAILARÍN”

ENRIQUE LOMMI CUMPLIRÁ NOVENTA Y SEIS AÑOS EL PRÓXIMO 1 DE JULIO. ESTA NOTA NO SÓLO ES UN HOMENAJE A UNO DE NUESTROS MÁS GRANDES INTEGRANTES DEL BALLET ESTABLE, CONSUMADO ACTOR Y EXIGENTE MAESTRO, SINO TAMBIÉN AL ÚLTIMO EXPONENTE DE UNA GENERACIÓN DE LUJO A LA QUE TAMBIÉN PERTENECIÓ SU ESPOSA, LA RECORDADA OLGA FERRI.

✍️ POR PATRICIA CASAÑAS

Escuchando a Enrique Lommi, uno puede percibir cómo se corporizan los nombres de tantos artistas que ya no están. Tanto es el entusiasmo con el que el maestro se refiere a ellos, incluso a veces en tiempo presente, que la máquina del tiempo retrocede de inmediato para devolvérselos jóvenes, vitales, con sus virtudes y defectos intactos.

La implacable memoria de nuestro entrevistado resiste estoicamente cualquier cotejo con libros de historia, crónicas y programas de mano: si él dice que tal ballet fue en tal año y bailaron tales figuras, a no dudar, porque así fue. En su enorme *living*, rodeado de objetos impregnados de recuerdos y afecto, Enrique se dispuso a una charla amena y nostálgica.

### ¿Cómo fue su infancia?

Yo vivía cerca de la estación Padilla, entre Florida y Villa Martelli. Cuando tenía diez años comencé a trabajar en una bicicletería y estaba contentísimo porque me prestaban una. En las vacaciones, en una fábrica de cajones... también en un taller mecánico, tendría doce años y trabajaba con los tornos; era peligroso porque te podías dormir, era un sonido medio hipnótico que daba sueño. Ahí me saqué medio dedo índice a lo largo, ¿ves? [Muestra las huellas de aquel accidente].

### ¿Cómo era su familia?

Cuatro hermanos y una hermana; yo era el cuarto, había otro más chico que yo. Después trabajé en La Hidrófila Argentina, una empresa enorme de un pai-

sano de mi papá, de Piacenza, que hacía materiales para hospitales. Pasaron unos tres años y un día el hijo del dueño, que ya era gerente, me dijo: “A esta Argentina no la entiendo, no hay gente que sepa, no quieren trabajar, busqué un capataz por todos lados y al fin lo encontré: *Sei tu!*”. Pasé a tener treinta empleados a cargo y un grupo de muchachas que me hacían trampas con la producción. Pero ahí me empezaron a dar ataques de asma, era alérgico al polvillo de las máquinas, y el médico me recomendó dejar por un año o dos.

### ¿Ahí empezó su historia con la danza?

El tema vino por el lado del teatro, que era otra afición mía. Mi hermano Emilio era actor en el Teatro del Pueblo, que en ese momento estaba en la cuadra del Teatro San Martín, y allí iba yo a ver el llamado “teatro polémico”: se estrenaba una obra de autor argentino o europeo y luego se ponía una mesa y unas sillas y se debatía. Iba toda la gente joven del mundo literario, era muy interesante. Allí conocí a Cortázar, por ejemplo. Leónidas Barletta, que era el director del Teatro del Pueblo, estaba al tanto de los problemas de salud que tenía yo y me recomendó estudiar baile. Él era amigo de Cirilo Grassi Díaz, el director del Teatro Colón, y sabía que había mucha dificultad para encontrar bailarines hombres. Empecé a estudiar con José de Cherpino, eran los años ‘38, ‘39 y, como yo tenía condiciones, me daba clases gratis. Tenía un estudio enorme, con dos salas contiguas. Habré tomado unas quince clases como mu-



EL BAILARÍN COMO TEOBALDO EN ROMEO Y JULIETA DE GEORGE SKIBINE.

cho, cuando me presenté para entrar al Ballet del Colón, que dirigía Margarita Wallmann. El examen era en la rotunda del Teatro; yo tenía lindo físico, medía 1,76 más o menos. La Wallmann me miró y les dijo a los demás que estaban con ella: “*¡Ma no, io voglio un ballarino, no un bello ragazzo... Va via, va via!*”. ¡Y me echó! [Risas].

### ¿Qué comienzo!

Sí, pero yo insistí. Pasó un tiempito, y Barletta habló con el director del Colón. Volví, y la Wallmann ya me estaba echando de nuevo cuando se le acerca una mujer y le dice al oído, no tan bajo como para que yo no escuchara: “Margarita, tome a este *ragazzo*, no baila... pero ya va a bailar”. Era Esmée Bulnes, que en ese momento ya era maestra de Olga Ferri, y entonces me tomaron. ¡Noventa pesos por mes! En poco tiem-





LOMMI CUANDO SE INAUGURÓ LA CÚPULA DEL COLÓN, EL 25 DE MAYO DE 1966.

po aprendí muchas cosas, pero después me tocó el servicio militar, que me endureció todo...

#### Y que no habrá sido nada fácil...

Fue en Palermo, en el Segundo Regimiento. Me agarró la revolución del '43, y al poco tiempo llegó Perón. Nuestro escuadrón era casi todo de estudiantes. Pero enfrente había otro escuadrón de tipos más grandes, se llamaba "artículo 9". Una vez que estaban todos fumando afuera y nosotros íbamos pasando en marcha, uno me gritó: "¡Lommi, adiósos!", burlándose de mí, con voz afeminada. Yo no se lo podía permitir, salí de la fila y le di una trompada. Después, un subteniente me dijo: "Acá, entre soldados, no puede haber trompadas. Usted, cuando tenga un ataque de ese tipo, saque el sable. Y si lo mata, que sea con un arma del Ejército". Así nomás. Fue una época de muchos amigos, y atléticamente yo estaba mejor que todos.

#### REGRESO TRIUNFAL

##### ¿Tardó mucho en volver al Colón?

Me dieron la baja a los seis meses. Volví al Colón vestido de soldado, bajé a la ronda y la primera que me vio se asustó, porque era la época de la revolución todavía. Esto fue a fines del '43, y al año siguiente me dieron mi primer papel como solista en el ballet *Cuento de abril*, con música de Arnaldo D'Espósito. Era la época de Antonio Truyol, Yurek Shabelevsky, José Neglia, Jorge Tomin, Vasil Tupin... Con Tomin fuimos muy amigos, en cambio con Tupin no, no nos llevábamos nada bien, era muy soberbio. Con Jorge íbamos mucho a pescar, tenía casa en Mar del Plata y veces íbamos con Olga diez o quince días a visitarlo. En 1966 montó el ballet para la inauguración de la cúpula de Raúl Soldi; me acuerdo que Soldi nos mostraba desde el escenario cuáles eran nuestros personajes. La primera exposición de Soldi en Buenos Aires la hizo en el Teatro del Pueblo y mi hermano Emilio fue el curador. Soldi le quiso regalar un cuadro y él no aceptó.

##### ¿Entró como cuerpo de baile?

Sí, pero a los cuatro años de entrar al Ballet me nombraron solista, por concurso, junto a Víctor Moreno, Olga Ferri, Esmeralda Agoglia, Adela Adamova... A esa altura, yo ya había bailado muchas cosas. Por ejemplo, en el año '45 se hizo la Fiesta de la Minería en el Obelis-

co, con un escenario enorme; vinieron Evita y Perón, y Wallmann me eligió a mí para hacer el joven minero, con una coreografía complicada y larga, y esa noche también había fragmentos de *Sylvia*, que la bailaba Shabelevski. También bailé, por ejemplo, tres coreografías distintas de *El sombrero de tres picos*.

##### Con tanta actividad, ¿qué decían los primeros bailarines?

En un principio no me querían. ¿Sabías que hubo una época en la que nadie podía ser llamado primer bailarín, salvo Michel Borowski? Al resto se los llamaba "primeros segundos bailarines". Después Borowski dejó de bailar en 1947 porque se lesionó la espalda. Estaban también los bailarines rusos que habían venido con la Compañía del Coronel de Basil y se habían quedado, como Serguei (Vova) Grigoriev, marido de Tamara Grigorieva, quien luego fue directora del Ballet del Colón. En ese año Wallmann montó *Juego de cartas* con música de Stravinski. Y todos los bailarines protestaron porque me había dado el papel principal, que es el *joker*, a mí, que era solista. ¡Les tomé una bronca...! Era un ballet fantástico: había un momento en que todas las cartas me corren, y yo subía por un escalinata que no se veía, porque estaba oculta por un telón, y al llegar arriba me quedaba colgando de una pierna. Pero una vez me falló, y quedé colgando cabeza abajo a cinco metros de altura. Sin em-

"LA WALLMANN ME MIRÓ Y LES DIJO A LOS DEMÁS QUE ESTABAN CON ELLA: 'MA NO, IO VOGLIO UN BALLARINO, NO UN BELLO RAGAZZO... VA VIA, VA VIA!'. ¡Y ME ECHÓ!"



EL BAILARÍN CON NORMA FONTENLA EL CONCIERTO DE MOZART, DE BALANCHINE.

bargo después vino el premio: dos años más tarde, por concurso, fui el primer argentino en tener el puesto de primer bailarín estable del Teatro Colón.

#### EVOCACIONES

##### ¿Qué recuerdos guarda de Margarita Wallmann? Olga Ferri siempre contaba que era una persona muy culta.

Era una persona formidable... En esa época se hacían muchos ballets, que después no se recordaron más. Imagínate que un año bailamos treinta y seis funciones en La Rural, donde había un escenario muy lindo... ahí bailé *Bolero* de Aurel Milloss, y tuve una caída en la que me saqué el codo. Yo estaba en el camarín, en una camilla, llorando del dolor, y vino Wallmann y me dijo: "Qué tanto lío, usted arruinó el espectáculo, no tiene nada", me sacudió el brazo, y mi alarido fue descomunal. Fui al hospital, volví con el brazo en cabestrillo y le dije: "Mire, señora, usted que decía

que no era nada". Wallmann hacía cosas audaces: en el *Tríptico boticelliano* la hizo salir desnuda a Alba Arnova, fue una locura para Buenos Aires, ¡estaban todos desesperados por ir a ver el ballet!

##### ¿Conoció a Bronislava Nijinska, la hermana de Nijinski, que fue una de las primeras directoras del Ballet del Colón?

Sí, en el año '44 o '45, cuando vino a montar *Las bodas*. La recuerdo fumando con su boquilla larga; me preguntó si mi familia era rusa, porque "usted baila ruso como los rusos", me dijo. Y es que a mí, antes de ser profesional, me gustaba mucho el baile ruso, lo bailaba en los carnavales, con una noviecita que tenía. Finalmente Nijinska se peleó con la dirección y se fue, y el ballet no se repuso.

##### Y también a Leonidas Massine, el creador del "ballet sinfónico".

Tengo muchos recuerdos de él: era muy rudo, no tenía delicadeza para nada. Trabajé con él en el año '48, en su ba-

llet *Rojo y negro* sobre la *Primera sinfonía* de Shostakovich, con vestuario diseñado por Matisse. Hacia el final, el cuerpo de baile se junta y los solistas hacen fila: estaban Víctor Moreno, Esmeralda Agoglia, Vasil Tupin, yo, Anna Istomina, Víctor Ferrari y Olga, hacíamos un salto brillantísimo, y yo me quedaba como suspendido en el aire, pero siempre a *tempo*. Massine me dijo "¿Cómo lo hace?" y luego "A ver la fila, un metro más atrás, Lommi adelante para mostrar cómo se hace". La cara de todos... ¡imagínate! Un día faltaron los pianistas, estábamos sin música y él, con la partitura del director en mano, trataba de cantarla, pero no podía. Entonces Olga le pidió cantarla ella: cantó todos los instrumentos, y él le dijo: "Usted tiene un oído que hay uno en un millón". Estas cosas causaban que nos tomaran mucha envidia. También me hice muy amigo de Serge Lifar, que era muy simpático y lo llevé a recorrer la ciudad.

##### Su fuerte siempre fueron los papeles de carácter.

Sí, por ejemplo en *Romeo y Julieta*, Neglia hacía Romeo y yo Teobaldo, y tenía-



CON SU ESPOSA, LA GRAN OLGA FERRI.



mos una pelea espectacular, subiendo una escalera, desde la cual yo rodaba. Yo le daba atractivo a la muerte de Teobaldo, porque caía con los brazos abiertos, mostrándole la cara al público, y casi tocando el piso, atajándome a último momento con las manos. Pero un día en la escalera me golpeé la cadera. Fui a ver a un médico buenísimo, que entró al consultorio y me dijo: “¡Querido Lommi! Tantos años pasando momentos tan lindos viéndolo a usted en el Colón... y ahora tengo que operarlo”. Tuve muchos problemas posoperatorios, y después de eso ya no bailé más, salvo papeles de carácter como Coppelius, el predicador de *El niño brujo*, las hermanastras de la Cenicienta. Pero a mí el papel de primer bailarín no me importaba; yo nunca fui inútil para el Colón. Cuando hice *Giselle* y bailaba Alicia Alonso con Royes Fernández, en 1954, quiso que yo aprendiera el rol de Hilarión, que ningún primer bailarín quería hacer, y cuando terminó la función me abrazó y me dijo: “¡Tuve un Hilarión de lujo!” También hice *Hamlet*, de Tatiana Gsovsky, con grandes críticas, y era el segundo personaje, el Rey. Gsovsky también puso *Otelo*, y yo hice Yago, un personaje que me tenía enamorado porque mi papá—gran verdiano—me lo cantaba.

#### Alguna vez contó que su papá conoció a Verdi. ¿verdad?

Sí, cuando él tenía siete u ocho años, en su pueblo natal, Fiorenzuola d'Arda, llegaba Verdi y él corría atrás de la carroza. Cuando paraba lo iba a saludar y

Verdi le daba la cartera donde tenía las partituras para que se la lleve. Él me contó muchas cosas de Verdi que en los libros no las encontré nunca. De más grande, papá no tenía plata para ir a Milán y caminó setenta kilómetros para escuchar una ópera de él.

#### ¿Cómo conoció a Olga?

Cuando yo recién había entrado al ballet, se acerca una chiquita que tenía unos catorce años, yo tenía veintiuno, y me trae una carta de otra chica que me invitaba a tomar el té. Esa chiquita era Olga, así la conocí. Y otro día, que yo tenía que aprenderme un ballet, me dijo “¿Sabés tu parte? Si no yo te ayudo, porque me las sé todas”. Nunca más nos separamos, nos decían “la parejita”. Cuando estuvimos en Alemania, en el Berliner Ballett, me ofrecieron un puesto estable en la compañía y en la escuela pero yo no quise aceptar, nunca habíamos estado separados.

#### Además tenían su carrera aquí en la Argentina.

Sí, pero no había más oportunidades para bailar que en el Colón. Por eso las generábamos nosotros, teníamos como empresario a Barry y hacíamos funciones por nuestra cuenta, acompañados por un pianista. También fuimos al interior y conocimos infinidad de pueblos; así juntamos el dinero para comprar nuestro propio estudio. Una vez fuimos a bailar a Concordia y nuestro pianista no pudo viajar con nosotros. Le pusieron una avioneta privada para que pudiera llegar a tiempo, ¡pero



la pista del aeródromo estaba invadida por vacas! Entonces se avisó por radio a todos los vecinos, que fueron algunos a arriar las vacas y otros con los autos en fila a iluminar la pista, y así pudo llegar nuestro pianista.

#### ¿Eran populares los bailarines clásicos, en general?

Sí, vivimos una época especial, en particular cuando no existía la televisión y nos conocían a todos, incluso por el cine. Una vez me llamaron para hacer unas tomas para la película *Cómo se hace una película* (1948), que era un documental dirigido por Arturo Mom. Me tomaban con cinco cámaras y yo hacía *grand pirouette* a la segunda y luego me tomaban la cara. Quedó bastante linda... También hice la coreografía y bailé en cuatro o cinco películas, por ejemplo *Romeo y Julita* [sic] con Amelita Vargas y Alfredo Barbieri, *La simuladora* con Olga Zubarry, *Adiós Pampa mía...*

#### Maestro, ¿hay algo que le gustaría hacer?

[Baja la cabeza y se toma el mentón] ¡Sí! ¡Agarrar el auto, tomar la ruta 40 y recorrer el sur, que no lo conozco! ↩

# SOLOS LLEGAMOS LEJOS, JUNTOS NO EXISTEN LÍMITES



Hace 22 años empezamos nuestro camino. Nacimos, recorrimos, aprendimos, crecimos, evolucionamos. Hoy Grupo(a)<sup>2</sup> representa, distribuye y comercializa en forma exclusiva a tres de las marcas más prestigiosas del mundo: **Tecnion, Interstuhl, Actiu**. Un nuevo equipo. Un grupo sin límites.

“...VIVIMOS UNA ÉPOCA ESPECIAL, EN PARTICULAR CUANDO NO EXISTÍA LA TELEVISIÓN Y NOS CONOCÍAN A TODOS, INCLUSO POR EL CINE.”

GRUPO(a)<sup>2</sup>  
 teknion (a)<sup>2</sup> interstuhl ACTIU